

Me veo en la necesidad de confesarle la fatal noticia; le disgusta bastante, pero mi tío Santiago que me estima mucho, dice:

—Eso no importa, lo principal es que venga sano y bueno.

Han pasado cuatro meses de vacaciones; me encuentro en un coche del tren que va desde la estación inmediata a mi pueblo, hasta la capital.

Voy triste, pero alegre. Triste, porque abandono mi pueblecito, dejo de hacer mi vida cotidiana, me ausento de mi familia. Pero en cambio voy alegre porque tengo el laudable pensamiento de estudiar mucho para no repetir ningún suspenso, para ganar sobresalientes y buenas notas.

FRANCISCO PÉREZ FERNÁNDEZ
Alumno de la Academia.

La mujer y la flor

La senda que recorren en la vida
La mujer y la flor
es la misma, placer en la salida
en el final, dolor.

De niña, cuando alegre y revoltosa
ignora de este mundo los engaños,
cuando corre gozosa
por la calle, sin ser traza sus años
cuando viste muy corta
y sin rubor nos mira indiferente
es cuando se le llama
flor naciente.

En la segunda etapa de su vida
la juventud adorna su belleza,
y ya escucha encendida
confesiones de amor, que su torpeza
acepta sin recelo
juzgándose con ellas muy dichosa,
entonces yo le llamo
flor hermosa.

Mas tarde ya, perdida su hermosa
se adorna con vestidos de gran precio
y encuentra en su figura
encantos suficientes para un necio
al mirarse al espejo
a gracia de su rostro ve perdida,
y ella misma se llama
flor sin vida.

Mas, cuando ya le pide al maquillaje
oculte de su rostro las arrugas
y siempre lleva el traje
que hace menos visibles sus pinturas,
aunque a todos sonrie
porque hacia la vejez se precipita,
todos al verla exclaman
flor marchita.

Y así, en la marcha eterna de la vida
la mujer y la flor
encontrarán placer en la salida
en el final, dolor.

FABIO CUARTERO.
Ex Alumno de la Academia.

LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

El sistema inglés.—Aunque Inglaterra carece de un sistema nacional de escuelas secundarias, ningún otro país de Europa posee un tipo más limpiamente definido y peculiar en ese grado de la educación.

Carrece de un sistema nacional en el sentido de que no existen establecimientos de segunda enseñanza del Estado, ni un plan de estudio uniforme, ni un grado de bachiller para marcar una cierta determinada preparación; de tal modo, que no podemos partir de ninguno de los supuestos fundamentales en la organización de los pueblos del continente.

Pero sin necesidad de rólulo oficial, ni reglamentación unitaria, ni sanción solemne con orla y pergaminos, decimos que ha alcanzado Inglaterra el modelo de mayor relieve y equilibrio y de más firmes e inequívocos trazos en la educación secundaria. Medrosa y retardatoria, con leves retoques tan sólo a viejas instituciones, ha podido constituir el tipo más netamente moderno del bachillerato.

Caracterízase la educación secundaria inglesa, en relación con la de los países continentales por su finalidad y por su método.

Problemas contrarios.—Es sabido cuán vacilante se encuentra el mundo respecto a la dirección de los niños en los umbrales de la pubertad, cuando el sexo, la vocación y las aptitudes empiezan apenas a acusar su relieve. Se refieren principalmente las dudas a dos problemas: ¿Debe favorecerse o debe retrasarse el proceso de diferenciación por el cual cada niño, eliminando algunas de las infinitas posibilidades que se le ofrecen, estrecha en la vida su camino para hacerlo tanto más profundo? ¿Hay entre las potencias del espíritu humano alguna que, llamada a servir intereses más nobles o a soportar mayor peso en la actividad del hombre, merezca ser cultivada de un modo especialismo y preferente en el niño?

Inglaterra contesta en general de un modo negativo a ambas preguntas. Los principales pueblos europeos se inclinan a la solución afirmativa.

El especialismo.—Se esfuerza Inglaterra por prolongar la infancia y retrasar en cada individuo la diferencia social que ha de adscribirlo a una función y limitarlo a ella; recela de una especialización prematura, donde se arriesga mucho y acaso se avanza menos de lo que el esfuerzo y tiempo empleados podrían hacer suponer. La educación secundaria está, pues, principalmente, al servicio de una formación general humana, no de una preparación para profesionales y carreras de-